

LOS INMIGRANTES Y EL PODER EN COSTA RICA

Eugenio Herrera Balharry

Describe y analiza la inmigración alemana, inglesa y estadounidense a Costa Rica, desde la independencia hasta la Primera Guerra Mundial. Explica algunas relaciones con procesos económicos y políticos del período, especialmente en lo referente a la actividad cafetalera y a la élite sociopolítica.

Los estudios sobre inmigrantes extranjeros en Costa Rica son escasos y, salvo algunas excepciones, los que se han realizado versan en su mayoría sobre aspectos tales como: inversión extranjera, fundación de familias —dentro de un enfoque genealogista—, o bien desde la perspectiva del análisis de las migraciones humanas; sin embargo, existe un gran vacío en lo que se refiere a la integración de estos factores y otros más, que podrían brindar nuevos elementos para comprender el surgimiento, desarrollo y consolidación de importantes estructuras de la sociedad nacional, en las que el inmigrante no está ausente ni es personaje pasivo social, económica ni políticamente.

En estas páginas se considerarán aspectos relevantes para un estudio integral del inmigrante alemán ¹, inglés y norteamericano ². Estos grupos se han destacado, aunque en diferente grado y ámbito, por su participación en el desenvolvimiento social, económico, cultural y político costarricense, de manera más acentuada quizá que otros ³, puesto que la presencia de ellos si bien cuantitativamente no es significativa ⁴, en el campo de las acciones sí lo es. Ellos adquieren importancia desde el momento en que el alemán Georg Stiepel produjo los primeros quintales de café para la exportación y el capi-

tán inglés William Le Lacheur en su nave *Monarch*, se encargó de transportarlos a Chile y abrir así las puertas del mercado internacional a Costa Rica, insertándola en calidad de nación agroexportadora en el incipiente sistema capitalista del siglo XIX.

LA INDEPENDENCIA

Para referirse a la venida, asentamiento e integración del inmigrante, debe señalarse que recién a partir de la independencia de Costa Rica, en 1821, se abren las puertas para la venida de gentes de otras partes del globo, además del flujo originado desde la Península Ibérica. A partir de ese momento el país deberá, en forma independiente del imperio español, dirigir y encontrar nuevos rumbos capaces de proporcionarle tranquilidad política, estabilidad económica y paz social a la nueva nación, cuyo estado de pobreza según relatan los viajeros, como Mórítz Wágner, era notorio:

“El material que más se usa para la construcción de casas es barro endurecido mezclado con ramillas secas y colocadas en cañas, cuyas extremidades se clavan en las vigas del techo. . . Muchas casas carecen de ventanas con vidrios y sus cuartos reciben luz sólo por las puertas abiertas. La mayoría tienen pisos de piedra; los pisos de tabla se ven sólo en poquísimas casas. . . El mobiliario de las casas, aun el de los más pudientes, es sumamente sencillo. . . No hay nada más sencillo que el cuarto de trabajo de don Juan Rafael Mora, cafetalero y Presidente de la República de Costa Rica. Hasta las iglesias de San José, son más pequeñas y pobres que las de cualquier otro país católico. . . Ni siquiera tienen sillas. El Presidente de la República, los Ministros y su séquito se sientan durante las festividades, en un banco de madera. . .”⁵.

Ahora bien, el atraso, herencia de la colonia y del gobierno español — que ha sido señalado por reconocidos historiadores—, no lo sería por largo tiempo, en vista que la joven nación a tan sólo dos décadas de su independencia y una vez confirmado el éxito de su primera exportación de café, la convertirían en una de las más progresistas durante muchos años.

Así entonces, la estructura política en ciernes iría consolidándose y dando cuerpo a un Estado nacional más vigoroso, junto al cual —como lo señala Samuel Stone— surge una élite política⁶, descendiente de la hidalguía española, que se consolida en torno a la actividad cafetalera, columna vertebral de la economía por varias décadas y elemento clave de la incorporación

de alemanes, ingleses, norteamericanos y otros grupos de extranjeros a la sociedad costarricense.

LA ELITE POLITICA

Costa Rica —al igual que los demás países americanos— experimentó un largo proceso en torno al crecimiento de su población. En ese proceso se insertan las diversas corrientes migratorias, de las cuales la más importante fue la española, por haber sido la que protagonizó el descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo, estableciendo las bases para el nacimiento de las actuales repúblicas independientes.

El español instauro en América estructuras de poder político, logrando que sus descendientes hereden el carácter de élite política, que se conservó a través de los años mediante el parentesco y a cuya consolidación vino a contribuir la actividad cafetalera, posibilitadora del desarrollo económico, cultural y social del país.

A raíz del auge que adquiere el café, quienes se dedican a su cultivo ven la necesidad de identificar sus intereses con los del gobierno, institución por ellos dirigida y no pocas veces en beneficio propio. En torno de ello, Rodolfo Cerdas sostiene que durante las primeras décadas de vida independiente se buscará acoplar el poder político con el poder económico y la consolidación de aquél en atención a las necesidades primarias de éste ⁷. Por su parte, el historiador Carlos Monge apunta que los asuntos de gobierno se convierten en “asuntos privados de las principales familias”, de cuyos círculos sociales no pocas veces salen los nombres de quienes deben ocupar la Presidencia de la República ⁸; agregando el economista Rodrigo Facio que:

“... la sociedad costarricense no es ya un conjunto homogéneo e igualitario; el gobierno, que hasta entonces había sido instrumento del ansia de progreso general en manos de ciudadanos paternos y bien intencionados, habría de ser en adelante, más propiamente un instrumento de defensa de intereses más o menos particulares, que se disputarían las familias de cafetaleros y de comerciantes importadores, advenidos a los primeros puestos de la economía nacional al establecerse la exportación de café. No se quiere decir con ello que las actividades gubernamentales vayan a orientarse en un sentido opuesto a los intereses nacionales, mas sí que ellos toman preferentemente los de esos grupos sociales predominantes” ⁹.

Como se puede apreciar, los factores políticos, económicos y sociales

en la Costa Rica independiente no se pueden separar. Históricamente se unen en torno a las personas y al café y conforman las estructuras sociopolíticas del país, cuyas bases comenzaron a sentarse desde tiempos anteriores al rompimiento con la España colonial.

LA INMIGRACION EXTRANJERA Y EL CAFE

Una vez arraigado el cultivo del café y creadas las condiciones para su producción, los gobiernos del siglo pasado se preocuparon por la escasez de mano de obra para atender la producción y las actividades que nacen conjuntamente con la exportación del grano. Se pensó entonces, como solución a ello, en la inmigración extranjera, en vista que se contaba con un territorio extenso y poco poblado, carente de técnicos y profesionales en muchas áreas y con ausencia también de un sector manufacturero significativo. Por tales razones, a partir de la década de los años cuarenta, llegan individualmente al país inmigrantes de un modo más regular que en años anteriores, procedentes de Europa —ingleses, alemanes, españoles y más tarde belgas e italianos—, atraídos por las posibilidades de enriquecimiento abiertas por el café ¹⁰.

Anteriormente el imperio español pretendía, en materia inmigratoria, traer españoles para poblar el territorio americano y sentar así un sistema político administrativo hegemónico, capaz de responder a los intereses de la Corona. Con posterioridad, la inmigración está regida por políticas gubernamentales —producto de la Costa Rica independiente—, donde el extranjero cumple otro rol, que obedece más que nada a intereses económicos ligados al café y a las actividades que se relacionan con él.

Por tales razones, los diferentes gobiernos del siglo pasado se proponen proyectos de inmigración, creándose para tal efecto en 1850 la Junta Protectora de Colonias, cuya función era atender los asuntos relacionados con la venida y asentamiento de inmigrantes, primordialmente en colonias agrícolas.

De todos los grupos de inmigrantes que vinieron al país, ya sea individual o colectivamente, se analizará en estas páginas a los alemanes, ingleses y norteamericanos, agrupando a estas dos últimas nacionalidades en algunas ocasiones como “angloamericanos”, según lo hace A. Murchie ¹¹, englobando así a todos los súbditos británicos residentes en el Canadá, islas del Caribe y demás tierras bajo dominio o protectorado inglés. Estos inmigrantes alemanes y angloamericanos son importantes por su papel en el desarrollo de la actividad cafetalera y otros sectores de la economía del país, lo que les fa-

ilitará vincularse con los centros de poder político en sus diferentes manifestaciones.

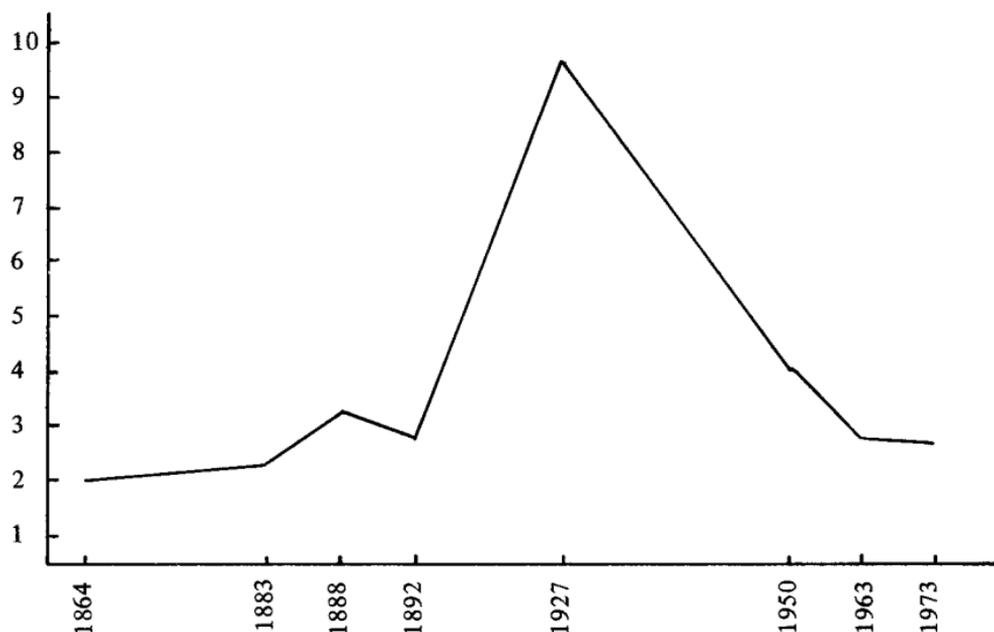
Muchas de estas personas —por no decir casi su totalidad— deben su venida a iniciativa propia, aun cuando el gobierno tuviera interés en promover la inmigración y formación de colonias. A pesar de reconocerse la utilidad que significaba la inmigración para el país y de los intentos por auspiciarla y respaldarla, no se logra concretar si se destinan recursos suficientes, fracasando en su mayoría los esfuerzos por traer inmigrantes mediante proyectos. Esos proyectos pretendían impulsar el desarrollo de regiones aisladas que, además de carecer de vías de comunicación adecuadas e infraestructura vital para cualquier empresa, estaban situadas en zonas distantes de los principales centros urbanos, donde el clima y las condiciones sanitarias eran desfavorables para el establecimiento de colonias. Esta situación es reflejada por las cifras expuestas en el cuadro que seguidamente se incluye, notándose la significación porcentual que a través de los años ha tenido la población extranjera, que únicamente logra aumentar a raíz de la venida de trabajadores jamaíquinos, centroamericanos e italianos, que cumplirían contratos para laborar en la construcción del Ferrocarril al Atlántico e introducir la explotación bananera a principios de este siglo ¹².

De tal manera, la actividad económica y el proceso migratorio tendrán plena relación. La importancia que para el país tiene el café —como generador de una serie de actividades y acciones gubernamentales en el ámbito político—, como consecuencia del auge que adquiere su producción, es analizada por Ramírez Boza y Solís Avendaño ¹³ al estudiar el mercado interno de Costa Rica, mercado que señalan como producto del desarrollo capitalista —basado en el café— propiciador de condiciones favorables para el surgimiento de empresas mercantiles, muchas de las cuales serán emprendidas por inmigrantes europeos (entre ellos alemanes e ingleses) y norteamericanos hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Paulatinamente estos inmigrantes se integran al grupo de cafetaleros, extendiendo el radio de actividades hacia la producción y comercialización del grano.

Cárolyn Hall al referirse a los inmigrantes que se vinculan a este tipo de actividades, destaca el hecho que a pesar de ser un grupo sumamente reducido de personas, alcanza importancia desmedida en el quehacer cafetalero, donde:

“ . . . los extranjeros y sus descendientes llegaban al uno por ciento del total nacional en 1935, pero poseían un 14,5 0/0 de la tierra sembrada con esos propósitos. Es aun más importante el dominio que alcanza-

PORCENTAJE DE EXTRANJEROS EN LA POBLACION DE COSTA RICA



DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION EXTRANJERA RESIDENTE EN COSTA RICA, POR GRUPOS DE NACIONALIDADES

Año	Cent. Amér.	Nort. Amér.	Sud Amér. y Pan.	Anti-llas	Europa	Asia	Afri. Ocea.
1864	54,1	2,5	26,6	0,9	14,8	0,9	0,2
1883	31,3	3,5	12,3	21,9	26,1	4,9	—
1888	24,3	4,2	10,2	14,6	43,8	2,9	0,0
1892	28,4	3,9	13,6	13,3	37,2	3,1	0,5
1950	54,0	3,6	9,0	22,6	8,3	2,5	0,0
1963	59,9	8,4	13,3	8,2	8,8	1,4	0,0
1969*	48,8	11,7	11,5	14,0	11,9	2,1	0,1

* Memoria Ministerio de Seguridad Pública (1969).
 Fernández, Schmidt y Basauri. **La Población de Costa Rica**. Ed. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 1976.

ron como beneficiadores. En 1850, el procesamiento del grano estaba casi enteramente en manos de las familias del siglo, más del 70 0/0 de los beneficiadores y exportadores eran extranjeros. Ese grupo fue adquiriendo fuerza y llegó a ser aun más dominante en 1935. En esta fecha, la tercera parte de los beneficiadores eran extranjeros o descendientes de aquellos inmigrantes que llegaron a Costa Rica después de 1840. Estos beneficiadores poseían algunas de las instalaciones más grandes y juntos procesaban el 44 0/0 de la cosecha del país”¹⁴.

Debe agregarse a los elementos aportados por Hall, el hecho que dos terceras partes de las empresas industriales que a principios de siglo operaban con fuerza motriz pertenecían a extranjeros. Así lo indican Ramírez y Solís, añadiendo que el grueso de tales capitales no actuaban como inversión extranjera sino como producto acumulado y reinvertido dentro de la economía nacional. Ello se diferencia de la relación inmigrante-inversión extranjera que se da en las últimas décadas en forma más acentuada, al aparecer grandes corporaciones y firmas transnacionales que colocan capital en diversas naciones, enviando a ellas el correspondiente equipo de funcionarios para administrarlas y dirigir sus operaciones.

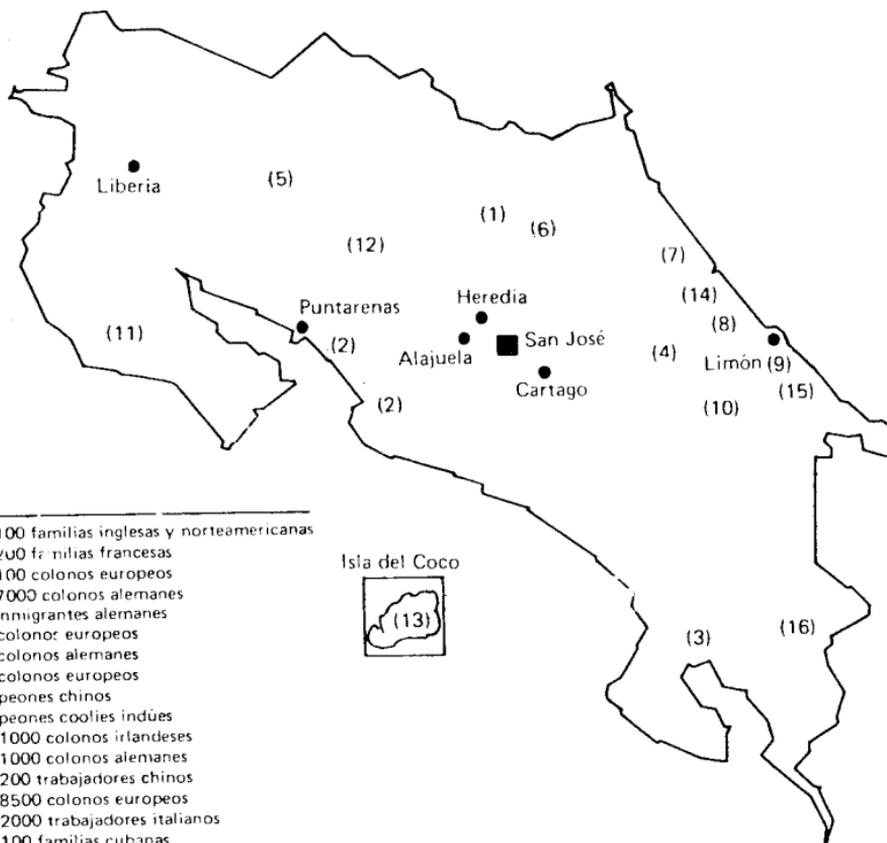
INMIGRACION ALEMANA, INGLESA Y NORTEAMERICANA

Aun cuando la inmigración no logró mayores éxitos desde el punto de vista cuantitativo, por los motivos señalados anteriormente, y a pesar del afán gubernamental en promover la colonización, se suscribieron varios proyectos para tal efecto. De todos esos proyectos se hará referencia acerca de los que involucran alemanes, ingleses y norteamericanos, planteados durante el siglo pasado y cuya ubicación geográfica, independientemente de su efectiva realización, se indica en el mapa incluido seguidamente.

La inmigración alemana se planteó formalmente a partir de 1848, al establecerse lazos diplomáticos entre los gobiernos de Costa Rica y Alemania. De ahí es que se funda la Sociedad Berlinesa de Colonización, representada por el barón Alexander von Bülow. Cuatro años más tarde, se aprueba el contrato de colonización, que establecía un área de 54 millas cuadradas en el valle del Reventazón, donde se esperaba asentar a 7.000 colonos adultos en un término de treinta años.

En esa misma época, muchas publicaciones informaban acerca de los proyectos de colonización en América Central, influyendo poderosamente en Europa y Alemania, particularmente. Dice von Houwald ¹⁵ que la inmigración era entonces un tema que interesaba a muchas agrupaciones sociales,

UBICACION GEOGRAFICA DE LOS PROYECTOS DE COLONIZACION



- (1) 1825 100 familias inglesas y norteamericanas
- (2) 1825 200 familias francesas
- (3) 1849 100 colonos europeos
- (4) 1850 7000 colonos alemanes
 - 1853 inmigrantes alemanes
 - 1854 colonos europeos
- (5) 1857 colonos alemanes
 - 1860 colonos europeos
 - 1860 peones chinos
 - 1860 peones coolies indúes
- (6) 1863 1000 colonos irlandeses
- (7) 1869 1000 colonos alemanes
- (8) 1873 200 trabajadores chinos
- (9) 1881 8500 colonos europeos
- (10) 1884 2000 trabajadores italianos
- (11) 1891 100 familias cubanas
- (12) 1891 colonos europeos
- (13) 1891 colonos alemanes
- (14) 1891 100 familias norteamericanas
 - 1894 1000 familias japonesas
- (15) 1894 50 familias europeas
 - 1908 100 familias españolas
 - 1913 trabajadores europeos
 - 1917 250 trabajadores asiáticos
- (16) 1951 colonos italianos

reuniendo gran número de entusiastas para emigrar. Varios cientos de familias berlinesas se inscribieron en los registros de emigrantes levantados para tal efecto, engrosados principalmente por los alemanes del norte del país, lugar del cual proviene el mayor contingente de emigrantes.

En los años 1851 y 1853 zarpan de los puertos alemanes tres barcos

con emigrantes cuyo destino sería Costa Rica. En estos viajes se enferma la mayoría de los pasajeros, muriendo un gran número de ellos en la travesía marítima y en el viaje terrestre hacia el lugar de destino. En 1854, con la triste experiencia de los viajes anteriores, un nuevo grupo de inmigrantes vino al país, pero esa vez llegan a Puntarenas evitando las incomodidades y riesgos del trayecto por tierra desde el Atlántico hacia el Valle Central.

Deben recordarse también los intentos de colonización alemana promovidos por don Crisanto Medina en la región de Miravalles; el de Wilhelm Marr, el de Theodoro Koschney, para establecer colonos en la costa atlántica y el de August Gessler ¹⁶ para colonizar la Isla del Coco en el Océano Pacífico.

Del reducido número de alemanes que llegaron a mitad del siglo XIX atraídos por los proyectos de inmigración, muchos se dedicaron a la agricultura en forma rudimentaria en lugares donde el clima, la distancia, las malas comunicaciones y la falta de servicios llevaron al fracaso las colonias agrícolas, trasladándose posteriormente los inmigrantes al Valle Central.

Werner F. Leopold ¹⁷ establece tres tipos de inmigrantes alemanes: comerciantes, artesanos e intelectuales. Los comerciantes venían siguiendo al conde zur Lippe, los artesanos sirvieron de base para la inmigración de von Bülow y finalmente los intelectuales, que vinieron por lo general por iniciativa propia.

La inmigración inglesa y norteamericana se planteará en el año 1825, cuando el inglés John Hale suscribe con el gobierno de Costa Rica un convenio mediante el cual establecería una colonia de cien familias de inmigrantes procedentes de Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica. Hale se comprometía a traer a las familias de colonos durante el año 1826, a fin de establecerlas en un lugar conocido más tarde como Montaña del Inglés ¹⁸

Más tarde, en 1891 se convenía con William Hórnell Réynold, para traer cien familias norteamericanas que se dedicarían a la agricultura y la industria en la región atlántica.

Sin embargo, tanto los intentos de colonización alemana como la inglesa y norteamericana, según los antecedentes disponibles, fueron al fracaso; siendo al parecer la lejanía y la falta de infraestructura adecuada en las zonas determinadas para ello el mayor obstáculo. No se disponía de mano de obra que ayudara a sembrar y recoger las cosechas; los mercados urbanos donde vender y comercializar los productos estaban distantes y poco desa-

rollados, a lo cual se suman los numerosos peligros de vivir en terrenos recién arrebatados a la jungla. Estas fueron, entre otras, las dificultades para el surgimiento de las colonias agrícolas en el siglo XIX ¹⁹.

Ante el resultado obtenido por los diversos proyectos de colonización, se comienza paulatinamente a abandonar la idea de establecer colonias agrícolas en lugares apartados del Valle Central, a menos que se lograra complementarlos con un comercio intenso con San José y puertos de embarque, condiciones difíciles de superar en la Costa Rica de esa época.

LAS ACTIVIDADES

Para el objeto de este estudio se contemplan los inmigrantes venidos al país durante dos períodos históricos determinados por el propio desarrollo económico, social, político y cultural del país. Dentro de estos períodos se gesta la élite política costarricense, vinculada al cultivo y exportación del café. Durante esos años es cuando se va a dar la inserción más importante de inmigrantes alemanes, ingleses y norteamericanos en la sociedad nacional. En ella, como se verá, sus descendientes han ocupado relevantes lugares en el quehacer económico, social y político. A través de cada período, tanto el Estado como el grupo cafetalero, experimentaron notables cambios en su estructura y composición, debiéndose ellos a causas internas o externas que moldearon el futuro del Estado y de la élite política.

El primer período se extiende desde 1821 —al declararse la independencia de España— hasta los inicios de la actividad cafetalera en la década de los años 40. Se caracteriza básicamente por la continuidad de un modelo de economía colonial. La gestación de una estructura política nacional naciente y la ausencia casi total de relaciones a nivel internacional. Una estructura económica no muy diferenciada. La presencia de unos pocos extranjeros y el notable atraso en todos los campos de la vida nacional.

Las actividades a las que se dedicarían los primeros inmigrantes alemanes, ingleses y norteamericanos estarían directamente relacionadas con el comercio, la minería y básicamente con la agricultura. Este es el caso de los alemanes: Johan Barth (minería y agricultura), Georg Stiepel (comercio y agricultura), Eduard Wällerstein (comercio y agricultura); los ingleses: Richard Trevithck, John Hale, John Marie Gérard, Henry Cooper (en minería), Péter Squier, John Dent y Richard Brealey (agricultura). Varias de estas personas vinieron vinculadas con la Compañía Minera Anglo-Costarricense ²⁰, lo que significaría la apertura para que profesionales mineros con gran experiencia, indirectamente incidieran en la incorporación de otras actividades

además de las mineras ²¹, contribuyendo a vigorizar la exigua economía costarricense de principios del siglo XIX.

El proceso de integración de estos y posteriores inmigrantes se da a través de una serie de etapas que van desde aprender el idioma —ante lo cual ingleses y norteamericanos no tienen la misma actitud que el alemán—, insertarse en el aparato productivo, hasta vincularse con los grupos sociales predominantes, poco frecuentados entonces por extranjeros.

La minoría de extranjeros radicados en Costa Rica no vería cerradas las puertas a la sociedad de la época, puesto que tanto alemanes, ingleses como norteamericanos y europeos en general, provenían de sociedades tecnológicamente más avanzadas que, en el aspecto personal, se reflejaba en factores tales como poseer conocimientos sobre nuevos y más modernos procesos productivos, adelantos tecnológicos y tener vínculos con el mercado internacional. Estos elementos les permitirían alcanzar posiciones importantes en el ámbito económico, caracterizado por su apertura, e integrarse a la vez en el medio social, vinculándose por ende con los políticos y círculos de toma de decisión, de los cuales obtendrían importantes prerrogativas a nivel económico y posibilidades de alcanzar puestos dentro del aparato estatal.

El segundo período se inicia al comenzar la actividad cafetalera (años cuarenta), hasta la Primera Guerra Mundial. Se destacan en este período:

- El auge de la actividad cafetalera, asegurándose la venta y el financiamiento de la producción.
- La incorporación de Costa Rica al mercado internacional.
- La formación de sociedad exportadoras.
- La presencia del capital financiero inglés.
- La guerra contra los filibusteros procedentes del sur de Estados Unidos que pretendían ejercer control y dominio en Centroamérica.
- El comienzo de la acentuación de diferencias sociales y económicas. La formación del Estado liberal.
- La iniciación de obras públicas. El impulso a los proyectos de inmigración y colonización.

- La construcción del Ferrocarril al Atlántico y la implantación de los enclaves bananeros por el capital norteamericano.
- La consolidación de la élite agroexportadora. La inserción y desarrollo del capital extranjero.
- La venida de inmigrantes desde diferentes latitudes.
- Y finalmente, la Primera Guerra Mundial que viene a iniciar un nuevo reordenamiento internacional, con consecuencias en el seno de la vida nacional.

A partir de la década de 1840 es cuando, conjuntamente con el auge del café, comienza a perfilarse la consolidación del grupo cafetalero, al incorporarse a la actividad los miembros de la “élite política” —descendiente de la hidalguía española—. Paralelamente al surgimiento de este poderoso grupo costarricense, comienza a darse un flujo de inmigrantes alemanes, ingleses, norteamericanos y de otras nacionalidades.

Sus actividades en el momento de su venida estuvieron por lo general ligadas al comercio y al ejercicio de alguna profesión. Vinieron a ocupar lugares y llenar necesidades dentro del esquema productivo, de ahí las facilidades para insertarse en el mismo, como para incorporarse a la actividad cafetalera que estaba en su inicio y que como señala Hall ²², requería de gente con experiencia en la agricultura comercial, puesto que el costarricense casi no tenía contacto con el mercado internacional ni fácil acceso al crédito externo.

Desarrollaron a la vez actividades en el campo científico, cultural y religioso; trabajaron para el gobierno, contribuyeron a la formación y mejoramiento de los servicios e instituciones del Estado; colaboraron en la construcción de importantes obras públicas y motivaron transformaciones que complementarían el desarrollo del potencial económico del país.

Las actividades desarrolladas por los inmigrantes se pueden clasificar en términos generales dentro de los tres sectores básicos de la economía: primario, secundario y terciario. En el primero se encuentran las actividades cafetalera, bananera y azucarera fundamentalmente, seguidamente las de tipo industrial, muy poco desarrolladas y, por último, el ejercicio de alguna profesión en el campo público o privado. Cabe anotar que por lo general alemanes, ingleses y norteamericanos —como muchos otros extranjeros—, se dedi-

caron a más de un quehacer, encontrándose en diferentes áreas del esquema productivo.

En cuanto a la agricultura, el cultivo más importante es el del café, debiendo señalarse que el mismo constituye un proceso complejo que abarca etapas de producción, de beneficio y de exportación, actividades que se complementan y regularmente son desempeñadas por miembros de la élite política y por un sector importante de los inmigrantes en estudio, entre los cuales se encuentran los alemanes: Franz Róhrmoser, Max Kóberg, Wílhelm Peters, Wílhelm Niehaus, Johan Knöhr, Arturo Kópper, George Seevers, Otto von Schröeter, Otto Hubbe, Johan Kúmpel, Arnolndo André y Wílhelm Steinvorthe. Del grupo de ingleses y norteamericanos pueden citarse a: Wílliam Le Lacheur, Minor C. Keith, John Dent, Cécil V. Lindo, James G. Bénnett, George Hine, Hárold Murray, Rícharð Brealey, Wílliam Lyon, Róbert Ross, James Berry y Wálter J. Field, entre los más importantes en los rubros: café, banano y azúcar.

En la incipiente industria, el alemán Jóseph Traube y los ingleses Ráymond Bailey y John Dent, establecen empresas que a la vez atraerían a técnicos y personal extranjero.

En el comercio de importación como de exportación, los alemanes se agrupan en torno a: Hermann zur Lippe, Johan Knöhr, Arturo Kópper, Antonio Lehmann, Friédrich Sáuter, Carlos Federspiel, Wílhelm Steinvorthe, Héinrich Ellerbrock, Fritz Reimers, Franz Müller, Luis Siebe, Fréderich Lahmann, Carl Béutel, Max Kóberg y Lúdwig Kruse. Por su parte los ingleses y norteamericanos se establecen y asocian en diversas firmas comerciales, motivo que dificulta un tanto individualizarlos; entre esas empresa se pueden citar: Le Lacheur, Dent & Co., Juan Dent, Alfaro y Cía., Bénnett, Rojas y Fernández, Rosemount States, Juan Viñas Manufacturing Company y Lindo Brothers, ambas sociedades propiedad de Cécil y Stanley Lindo, incluyendo en la primera a Wílliam J. Windom, Cox & Co. y Costa Rica Mercantile Company, de Alexánder Murray, Sarapiquí States Co. Ltd. of Costa Rica, de Charles Lánkester, Carnation Milk Farm, de James Berry y Cotheal and Co., of New York, de David Cotheal. Estas firmas comerciales se dedicaban desde la exportación agrícola hasta la importación de diversos artículos de consumo, maquinaria e insumos necesarios para el desarrollo económico del país.

El surgimiento de la banca, lo mismo que del resto de la economía, se da a partir del auge cafetalero, convirtiéndose en uno de los sectores más importantes en el desarrollo del agro y demás ámbitos de la economía. Durante

este período aparecen como accionistas y directores las siguientes personas de origen alemán en el Banco Anglo Costarricense: Róhrmoser, Wollenwéber, von Schröeter, Bansen, André, Knöhr, Kóberg, Steinvorth, Peters y Traube; Banco de Costa Rica: Róhrmoser, Lahmann y Lúthmer; Banco Mercantil: Traube y Lehmann; Banco Internacional de Costa Rica: Róhrmoser; Banco Hipotecario Alemán: Knöhr, Stréber y Wítting. Los ingleses y norteamericanos que ocupan la dirección y poseen acciones del Banco Anglo Costarricense son: Allan Wallis, E. Alpress, M.L. Hine, G. Guier, J. Le Lacheur, G. Dent, F. Cox y B.A. Lyon; Bolsa de San José: A. Wallis, E. Alpress y M.L. Hine; Banco Mercantil de Costa Rica: James G. Bénnett, Banco Keith: Minor C. Keith y años después en el Banco Lyon los descendientes de W. Le Lacheur.

Finalmente en el sector gubernamental prestaron sus servicios en el campo de las obras públicas, en calidad de ingenieros y técnicos; en administración, salud y educación, teniendo un destacado papel en el desarrollo del aparato estatal.

Debido al gran atraso en el terreno de las obras públicas —fundamentalmente por la carencia de buenas vías de comunicación— fue necesaria la asesoría de técnicos extranjeros. Es el caso de los alemanes: Franz Kurtze, Lúdwig von Chamier, Ríchar Schutt, Héinrich Runnebaum, Adolf Knöhr y Lúdwig Dáser; los ingleses Thomas Dávidson, Ríchar Fárrer, Henry Cooper y los norteamericanos John Cásement, Henry Meiggs Keith y Minor C. Keith.

Del mismo modo que en las obras públicas, se han distinguido en el ejercicio de la medicina los facultativos alemanes: Karl Hoffmann, Maximilian Bansen, Theodor Hack-Prestinary, Franz Ellendorf y Ríchar Kriebel, el inglés Ríchar Brealey, los norteamericanos George Guier, James Hogan y Charles van Patten.

En el campo de la educación colaborando activamente en la formación de instituciones tales como: Liceo de Costa Rica, Colegio de Señoritas, Colegio de San Luis Gonzaga, Escuela Alemana y Universidad de Santo Tomás, se encuentran los alemanes: Friédrich Hack-Prestinary, Johannes Braun, Gustav Traugott, Carl Béutel, Otto Litmann, Phíllip Vóigtel, Hélmüt Polakowsky, Ana Farrier, Erick von Shermann, Carl von Bülow, Carl Liébeck, Alfredo Lovental y Vicente Láchner; además los ingleses: James Anderson, Illoy Jenkins, Elliot Cox, Daniel Smith, George Osborne y Marian Le Cappeilain; los norteamericanos William Woods, Gustavo L. Michaud y Blanca M. Pówell.

En la administración pública también aparecen nombres extranjeros, acentuándose su presencia conforme éstos se integran a la sociedad costarricense, como lo es el caso de los alemanes: Wilhelm Witting, Ferdinand Stréber, Johan Kümpel, Friédrich Maison, Peters Reitz y Franz Kurtze.

Se ha pretendido presentar aquí un resumen muy general sobre la presencia de estos inmigrantes alemanes, ingleses y norteamericanos, haciendo breve referencia a sus actividades, sin pretender obviamente que se considere una reseña completa en cuanto a personas y actividades, pero que, sin embargo, puede servir para formarse una idea global sobre el quehacer llevado a cabo por ellos desde inicios del siglo XIX y principios del XX.

El estudio sobre la participación y el rol del inmigrante en los círculos de poder se encuentra delimitado por una serie de condiciones económicas, sociales y políticas dadas en el seno de la sociedad costarricense en un momento circunscrito en lo económico por el desarrollo de la actividad cafetalera —como ya se ha visto— y en lo político por el surgimiento y consolidación de un grupo social preponderante a la par de un Estado nacional.

Este análisis se enmarca dentro de tales aspectos, que a la vez coinciden con el estudio de las élites y el poder político en Costa Rica, planteado por Stone ²³, quien señala:

“En el presente caso, nos encontramos entre los árboles genealógicos de una docena de familias que se establecieron en Costa Rica a principios del período colonial, que se unieron estrechamente mediante vínculos matrimoniales, y de cuyos rangos han salido la mayoría de los dirigentes políticos a lo largo de su historia. Por lo tanto se trata de una ‘gran familia’, por así decirlo, que ha gobernado durante cuatro siglos. En el transcurso del tiempo, la ‘familia’ ha visto a muchos de sus miembros dividirse políticamente, y en distintas épocas, nuevos grupos, salidos de su seno, en el poder han ejercido directamente las funciones de gobierno; los demás se han dedicado a distintas actividades económicas, pero su función política ha sido la de dar apoyo a sus representados, oponiéndose a los otros grupos de su propia clase y justificando a la vez las decisiones de sus representantes ante los ojos del resto de la población” ²⁴.

También apunta Stone, que en este caso, los grupos que hacen uso del poder provienen de las mismas familias, siendo el parentesco el único “factor de cohesión”, el cual, según él, pareciera estar perdiendo importancia con el tiempo.

De este modo se está frente a un grupo de individuos relacionados por vínculos familiares, pero divididos en lo político y dedicados a una amplia gama de actividades económicas²⁵.

Dentro de este marco se ha podido estudiar el papel político que han desempeñado a través de los años los descendientes de los primeros conquistadores y colonizadores españoles en Costa Rica, situación que por lo demás se da en todo el continente, aunque en diferente grado, según lo demuestra Binayán Carmona²⁶ al estudiar el rol político de la descendencia de la realeza española en el gobierno de los Estados de la América hispana, y con el estudio que realiza Fernández Alfaro²⁷ sobre los vínculos familiares que unen a cuarenta y cinco presidentes del área centroamericana.

En todos estos estudios se encuentra un punto en común, que se refiere a lo que se podría denominar la “herencia política”, entendida ésta como el legado de los conquistadores españoles a sus descendientes, basado en ciertas condiciones económicas, sociales y políticas, capaces de mantener —independientemente del tiempo y posiciones doctrinarias— una condición de privilegio. Ello se clarifica y hace evidente gracias al análisis genealógico, comprobándose que muchos de los gobernantes latinoamericanos —y particularmente de Centroamérica— se hayan unidos por lazos familiares a través de varias generaciones, conservándose así de alguna manera el rango y el poder.

LA INSERCIÓN DE NUEVOS GRUPOS: LOS INMIGRANTES

Varios autores desde diferentes ángulos han venido explicando la formación de la élite política en América Latina, señalando como elemento central el origen español. Empero sus análisis no ofrecen una explicación sobre la inserción y rol político del inmigrante —en este caso alemán, inglés y norteamericano—, quien no encaja por su origen dentro de la gran “familia” española. En vista de ello, este aspecto se ha convertido en uno de los motivos principales del presente estudio, el cual se centra sobre los grupos de extranjeros más importantes dentro de los ámbitos económico, social, cultural y político, y su relación con los sectores tradicionales —de origen español—, que permiten gracias a las condiciones históricas en que vive el país la inserción de nuevos grupos en los círculos de poder.

Así, ligado al poder se encuentra un grupo de inmigrantes y sus descendientes —presentes ya a partir del siglo XIX en la política nacional—, entre los cuales sobresalen los alemanes, al figurar en un número significativo de congresos y gobiernos de la República, en calidad de diputados, presiden-

tes del Congreso, ministros y diplomáticos, que logran mantenerse en las estructuras formales de poder de un modo mucho más continuo y representativo que ingleses y norteamericanos, cuya presencia es ocasional y reducida ²⁸. En los últimos años muchos de sus descendientes actuarán en las juntas directivas de las instituciones públicas creadas a mitad del presente siglo. Este sector institucional, al cual tienen acceso los descendientes de alemanes, ingleses y norteamericanos, conforma un importante núcleo de poder que mantiene gran autonomía en los aspectos, político-administrativos de cada institución, incluyendo entre otros la banca, estatizada en 1949.

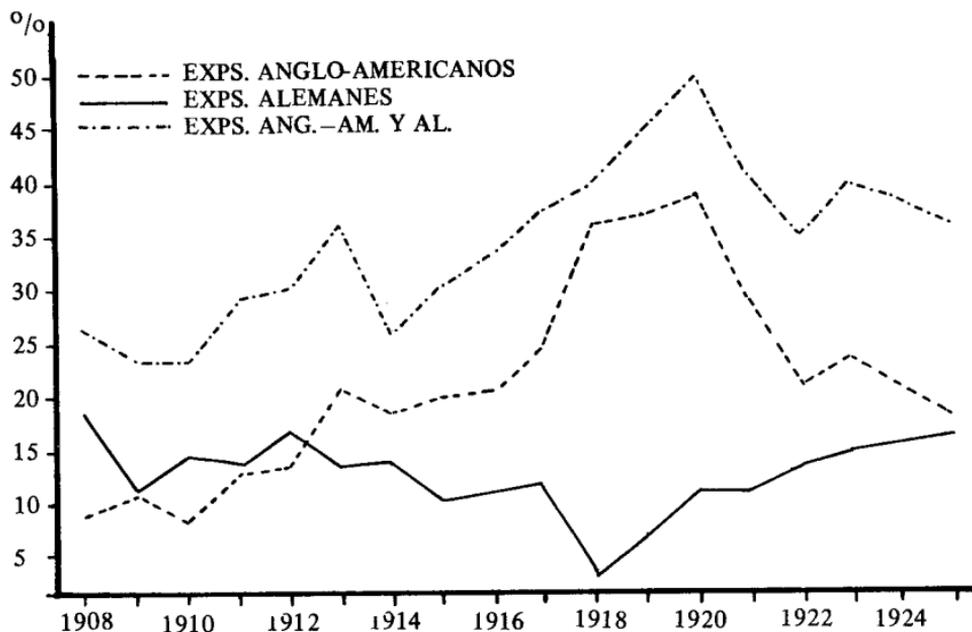
También aparecen miembros de las familias inmigrantes —particularmente alemanes— participando activamente en la dirigencia de los partidos políticos y grupos de presión, en un esquema donde el partido político es elemento vital dentro del modelo político vigente, pues la combinación entre el sistema de división de poderes ²⁹ y los grupos de presión a su vez, tiene como objetivo influir en las decisiones públicas conforme a los intereses de grupos sociales determinados ³⁰.

En el campo económico se ve claramente la participación de inmigrantes en las actividades agroexportadoras, el comercio, la banca y el incipiente sector industrial del siglo XIX y principios del XX.

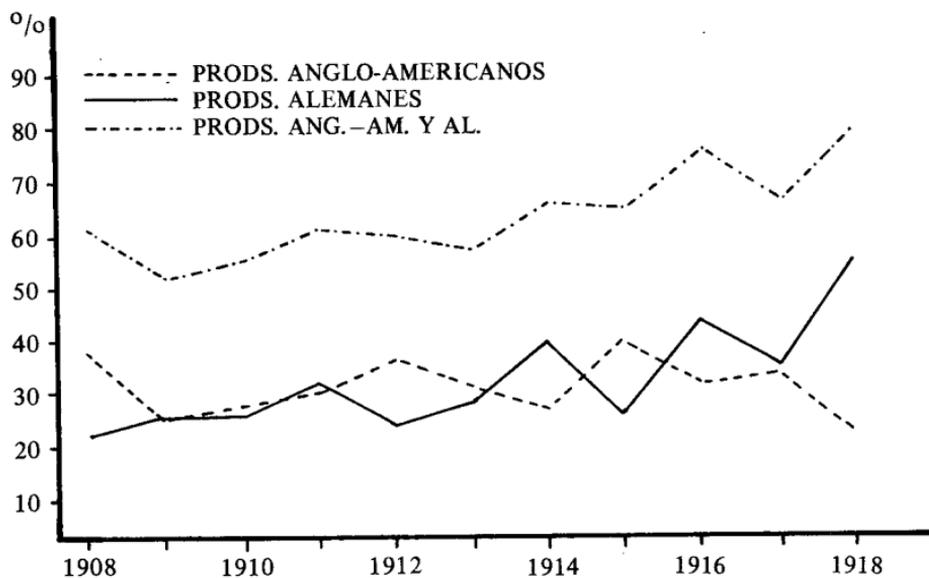
El agro es fiel reflejo de lo anterior, pues las estadísticas de exportación de café disponibles desde 1908, demuestran la presencia e importancia de las familias alemanas: Knöhr, Röhrmoser, Niehaus, Kumpel, Steinvorth, Peters, von Schröeter, Kóberg, Seevers, von Storren, Hübbe y las anglo-americanas: Lindo, Lyon, Brealey, Keith, Field, Ross, Dent, Le Lacheur, Hine, Pirie, Murray y Bennett, presentes en este rubro de la economía, que se sintetiza en el siguiente gráfico, el cual permite apreciar el porcentaje de las exportaciones manejadas por ellos y que fluctúa entre el 23 0/0 y 50 0/0 en el período de 1908 a 1925. Además, como ya se comentara en páginas anteriores, debe recordarse la importancia del grupo cafetalero en la política, así como su relación con la gestión del Estado durante el siglo pasado y principios de este; como también la conformación del sector social predominante, procesos que se dan con cierta simultaneidad.

Respecto de la actividad azucarera, se da la misma situación: miembros de estos grupos se dedican a la plantación cañera y a su posterior proceso agroindustrial, mediante la instalación de ingenios azucareros, para los cuales adquieren también la producción de pequeños agricultores. Aun cuando la producción de azúcar no tenga la misma significación que la cafetalera, no se le debe restar importancia al hecho que tan sólo tres familias alemanas

**PRINCIPALES EXPORTADORES ALEMANES Y ANGLO-AMERICANOS DE CAFE
1908-1925**



PRINCIPALES PRODUCTORES DE AZUCAR 1908-1918



—Róhrmoser, Niehaus y Wollenwéber— y tres anglo-americanas, —Bénnett, Ross y Lindo— manejen entre el 52 0/o y el 80 0/o de la producción entre los años 1908 y 1918, logrando establecer el control casi total de ésta, según se aprecia en el gráfico ilustrativo.

Debe señalarse que tanto el café como la caña requieren gran cantidad de brazos para su cultivo y recolección; es frecuente entonces combinar las actividades cafetaleras con la plantación de caña y otros cultivos, con el objeto de disponer constantemente de mano de obra capaz de atender estas tareas.

La plantación bananera de exportación daría inicio a partir de 1880 y serían agricultores independientes quienes la llevarían a cabo. Se destacan entre ellos los alemanes: Agathon Lutz, Karl A. Franck y Wílhelm Niehaus. Del grupo norteamericano —el más importante en esta rama— se encuentra a: Henry y Minor C. Keith, Jonh Ernest y Stanley y Cécil Lindo. Sin embargo, los norteamericanos dedicados a esta actividad vendrían por lo general en carácter de inversionistas o funcionarios de unas veinte compañías de capital extranjero, las cuales servirían de base para la formación de la Boston Fruit Company y la Tropical Trading and Transport Company que constituirían la United Fruit Company, cuyas operaciones estarían en el Caribe ³¹ y que nace a raíz de las inversiones y dirección de Minor C. Keith, el empresario bananero más importante en este rubro de la agricultura de exportación.

La actividad bananera difiere de las demás, pues su financiamiento y producción obedece a pautas y sistemas administrativos impuestos desde el exterior, por ello la relación inmigrante-inversión en este caso sí aplica, ya que el capital invertido no es producto del ciclo económico interno como llega a serlo el dedicado al café, azúcar, comercio, industria y banca primordialmente.

En torno a la integración de actividades existe un claro control ejercido por un reducido grupo de personas sobre los capitales comerciales, a la vez complementados con el predominio sobre los capitales agrícolas ³².

De tal manera que la posesión de tierras, la complementación de actividades agrícolas —como el café, banano y caña de azúcar—, por un lado, y el comercio importador y exportador sumado al control de la banca, por otro ³³, conforma un núcleo de personas de gran solvencia y poder económico, que logra mantener su dominio sobre los recursos productivos básicos del país. Este grupo económico formado al inicio casi exclusivamente por costarricenses y más tarde por algunos extranjeros, se fortalece en torno a

las actividades agrícolas —cafetaleras principalmente— y se consolida socialmente gracias a vínculos de parentesco, logrando en la política determinar por muchas décadas las acciones del Estado.

Stone al estudiar tal situación logra, mediante el análisis de las relaciones de parentesco, construir una genealogía de miembros de este grupo, donde:

“...se aprecia la manera en que las familias llegan a constituir lo que podría llamarse la clase dirigente, en donde solamente tres familias han producido 33 de los 44 presidentes y en donde una docena (aproximadamente) ha generado las tres cuartas partes de los 1.300 diputados en la historia de la República desde su independencia”³⁴.

Partiendo entonces de la base que realmente ha existido a través de la historia la hegemonía de un grupo social y económicamente preponderante, se ha estudiado en mayor detalle el caso de algunas familias alemanas y se han analizado también los estudios genealógicos de familias inglesas y norteamericanas, respecto de las cuales Murchie³⁵ aporta interesantes elementos biográficos. Así, se ha tomado como base la actividad económica, principalmente el café, y en la política el ejercicio del poder en las estructuras del Estado y en grupos informales fuera de él.

Las familias alemanas en estudio: André, Amrheim, Bánsbach, Bécker, Braun, von Bülow, von Chamier, Federspiel, Gólcher, Lahmann, Lehmann, Peters, Piepper, Kóberg, Kópper, Kruse, Knöhr, Róhrmoser, Runnebaum, Siebe, Starke, Steinvorth, y Tattenbach y las anglo-americanas: Bénnett, Berry, Braelley, Cooper, Dent, Ernest, Guier, Hine, Hogan, Keith, Lánkester, Le Cappellain, Le Lacheur, Lindo, Murray, van Patten y Ross, son sometidas al análisis genealógico, buscando encontrar los puntos de conexión con familias costarricenses. De este modo, una vez analizadas, se ha visto que sus relaciones familiares se dan precisamente con la “clase dirigente” identificada por Stone. Sin embargo, el mayor grado de relación social se da con los alemanes, quienes alcanzan a la vez lugares más sobresalientes en el quehacer político formal.

Dentro de este esquema general, se ha considerado la familia como unidad de análisis, manteniéndose tal criterio al reconstruir las genealogías y basándose en ellas poder determinar el rol social, económico y político de sus integrantes. Bajo estas directrices se procedió a estudiar en mayor detalle a tres familias alemanas —Róhrmoser, Kóberg y Peters— y a cuatro familias anglo-americanas —Dent, Cooper, Lindo y Hine— radicadas en el país desde

hace varias décadas atrás y que pueden ser consideradas representativas de los grupos estudiados, pues reúnen una serie de características tales como que: se han dedicado a actividades similares, es decir el comercio, la agricultura y las finanzas fundamentalmente; han ejercido el poder directamente o bien han influido sobre la toma de decisiones; han actuado como diputados, ministros, diplomáticos y también como directores de instituciones públicas (últimamente) o bien como dirigentes políticos o líderes de grupos de presión; se han vinculado en lo social con las familias ligadas al poder económico y político, además de frecuentar clubes sociales y estudiar en selectos centros educativos, en Costa Rica o en el extranjero.

Se ha podido apreciar que en general una familia mantiene cierta unidad a través de generaciones. Sus vínculos, principalmente, son: la actividad económica, por un lado, y las relaciones sociales, por otro. Estas últimas se sustentan sobre cierto status social, definido en gran parte por el poder económico, la posesión de bienes, el nivel de ingresos, las pautas de consumo, la educación y la conservación de caracteres étnicos —en el caso de los ingleses y norteamericanos fundamentalmente—. Todos estos elementos están presentes en cada una de las familias y la reafirmación de características concretas lo confirma, así como el rol que juegan en la política —actuando directa o indirectamente en ella— permitiéndole al grupo escalar y consolidarse en un lugar ventajoso dentro de la jerarquización u ordenamiento social establecido sobre la base de valores y principios de la sociedad en la cual se han insertado ³⁶.

Sin embargo, el rol desempeñado por los Róhrmoser, Kóberg y Peters —como por muchas otras familias alemanas— en cuanto a participación política es más relevante que el de los anglo-americanos, aun cuando los Hine, Dent, Cooper y Lindo se hayan vinculado e insertado dentro del grupo predominante y que económicamente hayan sido tanto o más importantes, al parecer la actividad política la han relegado a un segundo plano. Pautas estas que por lo demás se pueden aplicar a sus connacionales ingleses y norteamericanos. Por otra parte, no debe olvidarse que el alcance como peso del poder sustentado por miembros de estos grupos varía y se adecua a cada circunstancia histórica. Ni a los extranjeros ni a los miembros de la élite se les puede encasillar dentro de una sola actividad económica y mucho menos dentro de una determinada agrupación política. Por esto su papel y su poder son elementos variantes en cuanto a sus aspectos cualitativos más relevantes.

INMIGRACION, CAFELATEROS Y ELITE POLITICA

La “inmigración” internacional, en el caso de Costa Rica, incide desde

el momento de su descubrimiento —al iniciarse el proceso de poblamiento e instauración del régimen colonial español— logrando siglos después sentar las bases de la nacionalidad costarricense.

Con posterioridad a la independencia de España se incorporan nuevas nacionalidades a la corriente inmigratoria, viniendo extranjeros procedentes del área centroamericana y países vecinos principalmente. En este contexto los inmigrantes norteamericanos, alemanes, ingleses y demás europeos rara vez pasan más allá de un 2,7 0/o, cifra promedio que logra mantenerse por largos años.

En lo que se refiere a inmigrantes europeos y norteamericanos, principalmente, pueden distinguirse tres formas de comportamiento en cuanto a sus actitudes frente a la sociedad costarricense. Algunos extranjeros vienen al país por temporadas y su vinculación con los costarricenses es a nivel de relaciones económicas —resultado del comercio importador y exportador— desarrollando su vida social en el país de origen; otros si bien deciden radicarse permanentemente en Costa Rica se encierran entre sí, a fin de conservar sus costumbres, usos, religión, valores, tradiciones, idioma y otros. Ello determina el rol social que desempeñan en relación con la sociedad donde se han instalado, participando en el campo económico principalmente, sin excluir las relaciones sociales con otros sectores de la sociedad pero sin establecer por lo general lazos familiares; finalmente un tercer grupo además de radicarse en forma definitiva, se integra de lleno en el quehacer económico, social, cultural y político.

En materia migratoria podría decirse que si bien durante el siglo pasado se motivó la inmigración poblacionista y durante el presente la inmigración eminentemente selectiva, no se brindó de parte del o los gobiernos un decidido respaldo a las políticas de inmigración, de ahí que el estudio acerca del fenómeno inmigratorio deba centrarse más que todo en aspectos cualitativos, que es donde realmente se encuentran elementos de relevancia para la investigación histórica, como ha quedado señalado de alguna manera en estas páginas.

Respecto del ámbito social, los cafetaleros —grupo de personas objeto de estudio de Stone— adquieren en esta oportunidad vital importancia, llegándose a un acuerdo con los resultados obtenidos de sus investigaciones, no sólo en cuanto a la existencia de una élite política o clase dirigente, sino a que ese grupo social surge alrededor de la actividad cafetalera, afianzando su poder político a través de lazos familiares.

En términos más generales, que consideren las transformaciones surgidas a raíz del auge cafetalero, debe comentarse que precisamente el atraso económico —herencia de la época colonial— empieza a superarse a causa del éxito en la exportación cafetalera, la cual se torna en eje central de la economía nacional.

El país se abre al exterior y su progreso ³⁷ ayuda a la conformación del grupo dominante, que basa su influencia en el poderío económico. Durante el proceso de consolidación del aparato económico se da cierta apertura y crean condiciones para la incorporación de extranjeros en el círculo que paulatinamente iría restringiendo el acceso a nuevos miembros.

La incorporación en la órbita de poder estará supeditada a la legitimación social mediante el establecimiento de lazos familiares con miembros de los grupos poderosos económica y políticamente, donde el café es la matriz económica sobre la cual se consolida el poder político ejercido por un reducido grupo social, en un esquema donde la participación en las decisiones es escasa y está circunscrita al régimen constitucional que excluye a una gran parte de la población del quehacer político ³⁸.

Es por lo tanto esta actividad —la cafetalera—, a la cual se incorporarían paulatinamente a partir de mediados del siglo pasado muchos de los inmigrantes, correspondiéndoles atender además de la fase productiva, la de exportación, donde los mercados inglés y norteamericano alcanzaban un 67 0/0 y el alemán alrededor de un 6 0/0 como promedio entre los años 1908 y 1925. A la vez Inglaterra y Estados Unidos proveían del 72 0/0 de las importaciones y Alemania del 13 0/0, media del período 1901 a 1925 según censos de la época.

Así, varios serían los factores que vienen a determinar el comercio exterior del país, siendo ellos: la apertura de consulados e instalación de representantes diplomáticos y encargados de negocios; los convenios y tratados comerciales que aseguren el financiamiento y venta del café en los mercados internacionales, a lo cual debe agregarse el establecimiento de empresarios privados venidos de los países con mayor desarrollo en esas áreas de doble relación, en lo que Costa Rica como economía agroexportadora se va a mover. De modo tal que las relaciones a nivel gubernamental en el caso inglés y norteamericano vendrían a resolver aspectos en torno a las decisiones gubernamentales en la relación comercial y financiera, mientras que los alemanes, cuyo comercio era menor y más reducido aún el papel e ingerencia de su gobierno, los obliga a adoptar y buscar otras vías hacia los centros de poder, las cuales sin duda vendrían a determinar una mayor relación social, traduci-

da en lo político, al acceso a círculos en los cuales se toman decisiones, beneficiosas éstas para el grupo cafetalero y también para ellos en calidad de extranjeros incorporados a la estructura económica del país.

La élite política de ascendencia española y su relación con los nuevos grupos procedentes de otras naciones que aparecen en el seno de la sociedad costarricense, ha sido el objeto principal de este estudio. De esta manera, se amplía el estudio de Stone, que no contempla el ensanchamiento del sector social al cual se incorporan nuevos miembros, carentes de vinculación alguna con la hidalguía española, pero a los que, sin embargo, se les ha permitido ingresar al círculo de poder.

La integración a la élite se facilita por una serie de condiciones creadas en la Costa Rica del siglo XIX. Ello se debe a factores ligados al proceso económico, en vista que las opciones en el campo productivo están inclusive abiertas a sectores externos al grupo tradicional. Estas condiciones sirven de base para el surgimiento económico del país y para la consolidación de los grupos que en ese campo se desenvuelven ³⁹, constituyendo el elemento principal en la inserción del inmigrante en la estructura sociopolítica, donde las condiciones personales y características particulares de la nacionalidad de origen pasan a un segundo plano, no por ello menos importante, como puede apreciarse.

El establecimiento de relaciones de tipo familiar permitirá que por medio del matrimonio con miembros del grupo, sean incluidos en ese nivel social. Así se facilitará su participación en forma directa en el ámbito de decisión política, ya sea ejerciendo algún cargo público o influyendo sobre el actuar de los gobernantes.

Sin embargo, la inserción dentro de los círculos de poder social, económico y político por parte de alemanes y anglo-americanos se planteará de modo diferente. El alemán debido a condiciones tales como estar en una situación de desventaja en cuanto a respaldo de su gobierno; diferencias en el carácter de la formación de sus capitales —originados dentro del ciclo económico costarricense y no producto neto de la inversión extranjera—; los motivos que determinan la salida de su patria, hacen que no se piense en un regreso pronto y menos en poder reubicarse fácilmente en su tierra natal. Estos factores guardan sus diferencias con los caracteres del inglés y norteamericano, cuyos gobiernos en calidad de países claramente expansionistas y con un gran desarrollo en el comercio internacional sí brindan respaldo decidido a sus conciudadanos, pues en ellos veían la extensión de su poderío comercial y diplomático en cuanto a su capital económico, éste era generado en el ex-

terior y las utilidades obtenidas en el suelo costarricense viajarían al país de origen del empresario, situación que se da con mayor énfasis en las familias norteamericanas —básicamente bananeras—. Por otra parte, la inmigración inglesa y norteamericana tendría otras motivaciones, es decir, no sería necesariamente producto de cierto descontento o situaciones adversas, sin pretender con ello sostener que la alemana obedecía por completo a ello, pero la diferencia fundamental está en que los anglo-americanos podían regresar a su patria con mayor facilidad y en el caso de los norteamericanos con mayor razón, pues la cercanía geográfica era vital en una época donde el transporte era lento, riesgoso y caro. Por último, estos inmigrantes se sitúan generalmente en regiones apartadas de la capital —lo cual se desprende de los censos del siglo pasado— teniéndose una relación, según lugar de residencia, campo-ciudad en el caso de los anglo-americanos, de dos a uno, mientras que la de los alemanes es de uno a uno, situación que ciertamente facilitaría las relaciones sociales y participación política, ámbito de actividades donde definitivamente el alemán prácticamente es uno de los pocos extranjeros que llega a alcanzar puestos importantes en las estructuras formales e informales, pudiéndose considerar inclusive desproporcionada su ingerencia en la política, en atención a la cantidad de inmigrantes y descendientes suyos.

Finalmente, la interrelación del café, la familia y la política explica cómo se inserta el inmigrante en la élite política; cómo el café —base económica de los sectores preponderantes y eje de la economía nacional— facilita al extranjero su inclusión en la estructura económica, integrándose a través de la producción, comercialización y actividades conexas; cómo el enlace familiar legitima su posición social; cómo el inmigrante y sus descendientes una vez integrados al círculo heredan su cuota de poder generación tras generación, acomodándose a los cambios y transformaciones en el campo económico, y cómo conservan su lugar compartiendo el poder adquirido, aunque no sean descendientes genuinos de la hidalguía española.

1. Eugenio Herrera Balharry. **Los alemanes y el poder político en Costa Rica**. Universidad de Costa Rica. San José. 1981.
2. Anita Gregorio Murchie. **Imported spices**. Ministerio de Cultura. San José. 1981.
3. Acerca de otros grupos de inmigrantes extranjeros se sugiere consultar las siguientes obras:
 Carlos Meléndez y Quince Duncan. **El negro en Costa Rica**. Ed. Costa Rica. San José. 1977. (Sobre inmigración africana y caribeña).
 Mary B. Wilkie. **The lebanese in Costa Rica**. Universidad de Wisconsin. Wisconsin. Trabajo inédito. 1969. (Sobre inmigrantes libaneses).
 Jacobo Schifter S. y Mario Solera C. **El mundo judío en Costa Rica**. IDELA. Heredia. 1979. (Sobre inmigrantes judíos).
 José Ml. Salazar Navarrete. **Tierras y colonización en Costa Rica**. Universidad de Costa Rica. San José. 1962. (Sobre el proyecto de colonización italiana en el sur de Costa Rica).
 Victoria Garrón de Doryan. **François Garron Lafond**. Ministerio de Cultura. San José. 1981. (Sobre la venida de una familia francesa a Costa Rica).
4. Según censos de la época, la población de inmigrantes alemanes, ingleses y norteamericanos era la siguiente: 1864 0,24 ‰; 1883 0,31 ‰; 1888 0,38 ‰ y 1892 0,32 ‰.
5. Mórítz Wágner y Carl Schérzer. **La República de Costa Rica en la América Central**. 2 vols. Ministerio de Cultura. San José. 1974. Pp. 170-173.
6. Samuel Stone. **La dinastía de los conquistadores**. EDUCA. San José. 1975. Pp. 25-26.
7. Rodolfo Cerdas Cruz. **Formación del Estado en Costa Rica**. Ed. Universidad de Costa Rica. San José. 1978. 2a. ed. P. 69.
8. Carlos Monge Alfaro. **Historia de Costa Rica**. 14a. ed. Ed. Trejos Hnos. San José. 1978. P. 226.
9. Rodrigo Facio Brenes. **Estudio sobre economía costarricense**. Ed. Costa Rica. San José. 1978. P. 45.
10. Ciro Cardoso y Héctor Pérez B. **Centro América y la economía occidental (1500-1930)**. Ed. Universidad de Costa Rica. San José. 1977. P. 33.
11. Murchie. **Ob. cit.**
 Tal agrupación se hace en vista que estas personas reúnen una serie de elementos

comunes, como su idioma, tradiciones culturales, religión y otros aspectos antropológicos, diferenciándolos tan sólo el lugar de residencia, que por lo general debido a su propio carácter étnico, no modifica del todo sus condiciones ni conducta (N.A.).

12. La inmigración importante, desde el punto de vista cuantitativo, está ligada al desarrollo de infraestructura y a la producción bananera, que numéricamente sí es importante, pero que no lo es del mismo modo en los ámbitos social, político ni económico —en cuanto a poder— ya que el inmigrante jamaicano y centroamericano no alcanza papeles relevantes en la vida pública de una manera fácil y frecuente. La diferencia con otros grupos, como los aquí estudiados, está en el tipo de actividad que desempeñan, pues se trata básicamente de peones agrícolas u obreros, dependientes de grandes empresas, por lo general de capital extranjero cuyas operaciones están centradas en zonas geográficas rurales. Por otra parte, no requieren de personal altamente calificado, siendo de alguna manera reflejo del desarrollo alcanzado por las sociedades de las que emigran. La actividad económica desarrollada por ellos difiere de la cafetalera tanto en la fase de producción, financiamiento, comercialización y exportación, determinándose por estas condiciones el tipo, calidad y volumen de la inmigración.
13. Mario A. Ramírez y Manuel Solís Avendaño. **El desarrollo capitalista en la industria costarricense 1850-1930**. 2 vols. Universidad de Costa Rica. San José. 1979.
14. Carolyn Hall. **El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica**. Ed. Costa Rica. San José. 1978. P. 70.
15. Goetz von Houwald. **Los alemanes en Nicaragua**. Ed. y Lit. San José. Managua. 1960.
16. Ralph Hancock y Julian Weston. **The Lost Treasure of Cocos Island**. Thomas Nelson & Sons. Nueva York. 1960.
17. Werner F. Leopold. **Der Deutsche in Costa Rica**. Ed. Verlag Hanseatischer Merkur. Hamburgo. 1966. P. 19.
18. En esos años Hale escribió un relato sobre su visita a Costa Rica, publicándolo en Nueva York bajo el título *Seis meses viviendo y viajando por América Central*, cuyo objeto era sin duda parte de los planes de promoción de la futura colonia.
19. Murchie. **Ob. cit.** Pp. 60-61.
20. **Ibíd.** P. 63.
21. Carlos Araya Pochet. *La minería en Costa Rica (1821-1843)*. En **Lecturas complementarias (I)**. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. San José. 1977. P. 31.
22. Hall. **Ob. cit.** P. 37.
23. Stone. **Ob. cit.**

24. **Ibíd.** Pp. 25-26.
25. **Ibíd.** P. 26.
26. Narciso Binayán Carmona. *La herencia de Alfonso VI en la formación de la aristocracia*. En **Hidalguía**. Año XXVI. Nos. 148-149. Ed. Hidalguía. Madrid. 1978.
27. Joaquín A. Fernández Alfaro. **45 Presidentes y 4 Obispos de la Casa Encomendera Alfaro**. San José. Mimeógrafo. 1979.
28. *Diputados descendientes de alemanes*: Nautilo Acosta Piepper, Francisco Bonilla Wepold, Carlos Ml. Echandi Lahmann, Carlos Ml. Fernández Prestinary (Hack-Prestinary), Francisco Fonseca Chamier (von Chamier), Víctor Gólcher, Roberto Hernández Gólcher, Otto Edo. Kópper Vega, Síгурd Kóberg van Patten, Vicente Láchner Sandoval, Rodolfo Leiva Runnebaum, Rafael París Steffens, Francisco Quesada Schmidt, Oscar Róhrmoser Carranza, Christian Tattenbach Yglesias, Eduardo Trejos Dittel.
Ministros descendientes de alemanes: Oscar Barahona Stréber, Jorge Carballo Wédel, Raúl Hess Estrada, Amadeo Johánning Morales, Bernd Niehaus Quesada, Oscar Róhrmoser Carranza, Fernando Runnebaum Quirós, Ferdinand Stréber, Christian Tattenbach Yglesias.
Diputados descendientes de familias inglesas y norteamericanas: Juan José Echeverría Brealey, Mauro Fernández Le Cappellain, Francisco de Paula Gutiérrrez Ross, José Hine García, Jorge Hine Saborío.
29. Maurice Duverger. **Los partidos políticos**. 5a. ed. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1974. P. 181.
30. Jean Meynaud. **Los grupos de presión**. 5a. ed. EUDEBA. Buenos Aires. 1974. P. 5.
31. Monge. **Ob. cit.** P. 247.
32. Ramírez y Solís. **Ob. cit.** P. 72.
33. Debe señalarse que en el caso del Banco Anglo Costarricense y del Banco Comercial de Costa Rica, el grupo anglo-americano llega a poseer cerca del 50 % de las acciones.
34. Stone. **Ob. cit.** P. 189.
35. Murchie. **Ob. cit.**
36. Ciro Cardoso y Héctor Pérez B. *El concepto de las clases sociales: bases para una discusión*. En **Revista de Ciencias Sociales**. No. 12. Universidad de Costa Rica. San José. 1976. Pp. 46-47.
37. Al respecto consultar:
 Facio. **Ob. cit.** Pp. 33 y ss.
 Jaime Daremblum R. *El auge del café y la apertura de la economía costarricense*. En **Estudios**. Nos. 2-3. CIAPA. San José. 1979.

30. Sobre el mismo tema consultar:
Stanley y Bárbara Stein. **La herencia colonial de América Latina**. 5a. ed. Ed. Siglo XXI. Méjico. 1973. P. 168.
Stone. **Ob. cit.** Pp. 215 y ss.
39. Agustín Cueva. **El desarrollo capitalista en América Latina**. 4a. ed. Ed. Siglo XXI. Méjico. 1980. Pp. 118-122.